

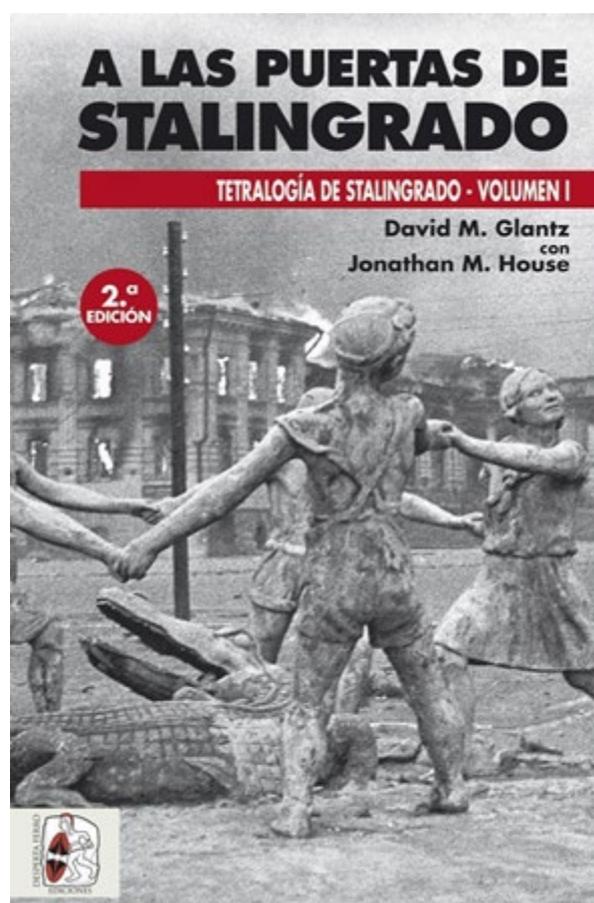
David M. GLANTZ (con Jonathan M. House): *A las puertas de Stalingrado. Operaciones germano-soviéticas de abril a agosto de 1942*, Madrid, Desperta Ferro Ediciones 2017, trad. de Hugo A. Cañete Carrasco, ISBN: 978-84-945187-9-9

Daniel Ortega del Pozo

**Una obra de referencia sobre el camino hacia la batalla de Stalingrado.**

Hace unos meses cayó en mis manos el título “A las puertas de Stalingrado”, el primer volumen de la tetralogía que David M. Glantz, con la asistencia de Jonathan M. House, dedica a la mayor batalla de la Segunda Guerra Mundial. Permítame el lector incidir en lo de “la mayor batalla” porque, sin duda alguna, lo acontecido en la ciudad industrial bañada por las aguas del Volga no conoce parangón en toda la contienda mundial.

Mucho se ha escrito sobre esta batalla, la urbe y su área de influencia, pero más bien podríamos definir lo allí ocurrido como masacre a gran escala, donde, según distintas fuentes historiográficas, las bajas entre la población civil y los combatientes rondaron los dos millones de personas. En el mercado literario podemos encontrar obras de otros autores donde se aborda la lucha en Stalingrado desde distintas ópticas. Hay quienes se centran en la población civil para buscar un morbo innecesario en las desgarradoras experiencias que nos narran los testigos de primera fila, otros se sumen de lleno en la vertiente militar y los hay que mezclan ambos aspectos para dar lugar a un producto más comercial. El caso de Glantz va más allá. Desde hace tiempo sigo de cerca a este autor porque, aunque algunos lo definan como un narrador “denso” de la historia, aquellos que devoramos ensayos desde hace décadas disfrutamos con la lectura de cada página que el coronel del Ejército de los Estados Unidos, ya retirado, nos regala en cada una de sus nuevas obras.



¿Qué aporta Glantz que no se haya aportado ya a la bibliografía que aborda el drama de Stalingrado? En la humilde opinión de quien redacta estas líneas el autor lleva a cabo un trabajo impecable, como toda su obra, riguroso hasta el extremo y cimentado en fuentes bibliográficas poco o nada accesibles hasta la fecha. Me atrevería a afirmar que esta tetralogía podría llegar a ser el estudio definitivo de la madre de las batallas que tuvieron lugar en el siglo XX y, por qué no decirlo, de la historia de la humanidad. Cada ensayo que Glantz suma a su obra, y que engrosa nuestras bibliotecas con el paso de los años, es un argumento de peso para asegurar que el autor norteamericano es uno de los mayores expertos contemporáneos en el frente ruso, el escenario donde se decidió el resultado final de la guerra.

Resulta harto sorprendente la forma de abordar la batalla, pues no se resume a los combates callejeros en la ciudad (ya habrá lugar para ello en próximos volúmenes), sino que Glantz va más allá. A lo largo de la decena de capítulos que conforman este primer tomo de la obra brinda al lector, con sutiles pinceladas, una idea clara y ordenada de la situación que experimentaba la Wehrmacht y el Ejército Rojo durante los meses previos al inicio de la pugna por la ciudad cuyo nombre evocaba a Stalin. Resulta magistral esa fase inicial de libro porque para muchos profanos en la materia resultará asombroso conocer que la debacle de los ejércitos del Führer de Alemania no se produjo en Stalingrado. Antes de Stalingrado la Wehrmacht se estrelló ante las puertas de Moscú. Glantz nos ilustra a la perfección la extensión del Frente Oriental, que acabó resultando inabarcable para Alemania y sus aliados, pues llegó a alcanzar más de mil quinientos kilómetros en línea recta, desde Leningrado hasta el Mar Negro y el Mar de Azov en las inmediaciones de Rostov. Por tanto, el desangramiento de la Wehrmacht, como afirma el autor, y con cuya aseveración muchos historiadores e investigadores estamos de acuerdo, comenzó a producirse en diciembre de 1941.

Si nos adentramos en los primeros capítulos de este primer libro de la tetralogía, podremos llegar a comprender la forma de hacer la guerra de rusos y alemanes. Los dos capítulos denotan un arduo trabajo de investigación por parte de Glantz, pues la cantidad de información que nos brinda rara vez se ha compilado en una misma obra. Nos detalla la organización de la Wehrmacht y del Ejército Rojo. Nos habla de sus generales y comandantes. Nos aproxima al soldado raso y el nivel de moral que unos y otros tenían al comienzo de la operación Barbarroja y en los sucesivos meses de la guerra hasta llegar al determinante agosto de 1942. Y, para mayor deleite de los entendidos en la materia, Glantz nos regala unas comparativas de armamento, aviones y vehículos militares de todo tipo; un obsequio que no tiene precio. Esta es una de las grandes diferencias que caracterizan la obra de estadounidense: la profunda labor de investigación y la posterior síntesis y presentación de la información.

Desde el tercer capítulo hasta llegar al séptimo, el autor nos conduce por la ruta que siguen el Sexto Ejército alemán y sus aliados hasta Stalingrado. Un esfuerzo titá-

nico que se respira tras cada página, pues no resulta sencillo plasmar con claridad los movimientos de unos, los atacantes, y otros, los defensores, en su camino hacia el infierno. De nuevo entra en juego la personalidad de los comandantes y su *modus operandi* a la hora de enfrentarse al enemigo. Glantz es capaz de hacernos ver a través de los ojos de generales rusos y alemanes su particular perspectiva de las distintas batallas que tienen lugar en el sangriento avance hacia el Volga. También profundiza en la logística y la economía de guerra de los países en liza, puntos insoslayables para comprender las dificultades alemanas para progresar hacia el este, y por su parte la desesoperación de los rusos, que kilómetro a kilómetro se veían empujados hacia la destrucción casi inevitable. Pero es ahí, en ese punto, donde el autor nos muestra la forma de proceder de los comandantes de los distintos ejércitos soviéticos, y de cómo fueron capaces de conducir a los atacantes hacia una trampa mortal: la guerra urbana a gran escala para la que no estaban preparados. Y Glantz, por supuesto, ahonda en la figura de Paulus. Complaciente con Hitler desde que se le confió el mando del Sexto Ejército, obedeció sin pestañear las órdenes que recibió, por descabelladas que fuesen, lo cual hace que tal vez no fuera el mejor comandante para dirigir sobre el terreno a las veteranas tropas. Paulus, definido por algunos autores como “general de salón”, resulta incuestionable como mente planeadora de grandes operaciones (véase su contribución a la Operación Barbarroja), pero también resulta ineludible calificarlo como un general nada preparado para la gestión directa de las tropas.

Los últimos capítulos de “A las puertas de Stalingrado” nos dejan a las puertas de la ciudad. Se aborda el sobrecogedor 23 de agosto de 1942 con toda crudeza, el arrollador bombardeo de la Luftwaffe y el caos que imperaba bajo las alas de los aparatos atestados de muerte en sus entrañas. También la importancia de la coordinación de las distintas armas germanas, que tuvieron que esforzarse al máximo para evocar los mejores tiempos de una Blitzkrieg que en las amplias extensiones de la Unión Soviética parecía no resultar tan efectiva como los alemanes pretendían.

Algo a resaltar de este tomo, es la magistral exposición de lo acontecido en los flancos del Sexto Ejército alemán, pues no llegaron solos hasta Stalingrado, sino que hubieron de hacerlo con el concurso de tropas de múltiples nacionalidades. De todos es bien sabido el aporte de italianos, rumanos, húngaros o finlandeses en el avance hacia el este, pero Glantz nos brinda una perspectiva muy acertada del ingente trabajo de coordinación que supuso para la Wehrmacht aunar esfuerzos con sus distintos aliados para llegar a las orillas del Volga.

A modo de conclusión, el décimo capítulo premia nuestra perseverancia en la lectura de este texto de más de seiscientas páginas con una exposición de los errores estratégicos más significativos que cometieron los alemanes y que los condujeron hacia una debacle absoluta.

Como guinda a la obra, y esto es algo que no se encuentra en un único capítulo, sino repartido a lo largo de todo el libro, están las muchas cuestiones que lanza al aire Glantz. Y es trabajo del lector intentar dar respuesta a todas ellas, pues el autor, con toda la información que expone en este título, nos anima a extraer nuestras propias conclusiones. ¿Qué hubiese ocurrido con el Sexto Ejército alemán si no hubiese caído en manos de Paulus? ¿Qué destino podrían haber corrido las tropas germanas de no haber dirigido parte de los efectivos hacia los pozos petrolíferos de Maikop y hubiese centrado sus esfuerzos en Stalingrado? ¿Fue realmente necesario invertir tantos recursos en la toma de la ciudad bañada por el Volga? Estas y muchas más cuestiones seguro que circularán por la mente de quienes paladeen este primer volumen de la tetralogía sobre la batalla de Stalingrado.

Tal vez no tan comercial en su estilo como Beevor, recomiendo a quien lea estas líneas que aborde esta obra magistral de Glantz, y que lo haga sabedor de que está ante una investigación rigurosa, que aporta información contrastada y que es una magistral exposición de los hechos. Por todo ello espero que “A las puertas de Stalingrado” reciba el reconocimiento que merece un trabajo tan enriquecedor como el que nos aporta el autor. Por último, solo me queda agradecer a la *RUHM* y a Desperta Ferro por hacerme llegar esta obra en la que había puesto tantas expectativas y que se han visto cumplidas con creces. Si el resto de la tetralogía sigue por estos derroteros, cosa de la que estoy seguro, terminará en sobresaliente.